



# EL DESAPEGO SEGÚN MAISTER ECKHART

*Por Norma Novoa*

*“El hombre desde su finitud no puede amar lo Infinito, lo ama porque lo Infinito que está en él, es Dios que se ama a Sí mismo.”*

**L**a enseñanza de Eckhart (1260-1327) predica la posibilidad de conducirnos a la esencia de lo Uno, a lo que se encuentra más allá de cualquier multiplicidad o diferenciación mundana, y que constituye el origen de todo cuanto existe. Enseña que por el camino del desasimiento, el hombre puede profundizar en su propia interioridad tomando contacto con la *chispa divina* que yace en el fondo del alma y que permite el acceso a la experiencia de la unidad, de lo Uno.

Eckhart afirma que lo Uno y la Unidad constituyen la verdadera espiritualidad del ser, por encima de toda religión y de toda moral, el desasimiento (desapego supremo) es la única manera de lograr Unidad, no existe otra; el camino a seguir

consiste en dejar atrás todo lo que es múltiple, en un desprendimiento radical y total de todo lo que no es Dios. Es un impulso por deshacerse del aguijón constante de nuestra voluntad pues: *“...has de saber: estar vacío de todas las criaturas significa estar lleno de Dios, y estar lleno de todas las criaturas, significa estar vacío de Dios”*

Desasimiento es ir penetrando en la propia interioridad e ir ahondando en el silencio para llegar a un estado de Conciencia Pura, de claridad espiritual, evitando toda sensación, toda representación hasta que se pierdan las referencias espacio temporales en un desapego y abandono de sí mismo para llegar a la unidad total con Dios, Eckhart señala *“Cuando el espíritu libre se mantiene en verdadero desasimiento, lo obliga a Dios a acercarse a su ser; y si fuera capaz de estar sin ninguna forma ni accidente, adoptaría el propio ser de Dios... Y el hombre que se halle así en perfecto desasimiento, será elevado a la eternidad, en forma tal que ninguna cosa precedera lo pueda conmover, que no sienta nada que sea corpóreo...”* por ello, quien lo ha alcanzado permanece libre, su espíritu se halla tan inmóvil frente a todo cuanto le sucede, ya sean cosas agradables o penosas, honores o difamaciones, este desapego supremo: *“arrastra al hombre a la pureza y desde la pureza a la simpleza y de la simpleza a la inmutabilidad; y estas cosas producen semejanza entre Dios y el hombre; y la semejanza*

*debe darse en la gracia, ya que la gracia arrebató al hombre separándolo de todas las cosas seculares, y lo purifica de todas las cosas perecederas.”*

Sostiene Eckhart que Dios, antes de existir el mundo, se ha mantenido y se mantiene en desasimiento inmóvil. Y también después, de manera que la creación misma en nada afectó su inmovilidad. Una inmovilidad, que no debemos confundir con desinterés por las criaturas, sino al contrario, con el amor y el interés más pleno, sin diferencia ni distinción, el mismo amor e interés que tiene por Sí mismo. De ahí que el desasimiento obligue a Dios a entregarse enteramente al ser desasido y hacerlo uno con Él, porque éste marca igualdad, igualdad entre Dios y el hombre: *“...el desasimiento se halla tan cerca de la nada que fuera de Dios no hay ninguna cosa tan sutil que pueda subsistir en el desasimiento. Él es tan simple y tan sutil que bien puede caber en el corazón desasido. Por lo tanto, el desasimiento no es susceptible de nada que no sea Dios... y es para Dios alegría y delectación encontrar la igualdad, porque puede verter juntamente su Naturaleza y su Esencia en la Igualdad, siendo Él mismo la Igualdad.”*

Eckhart destaca una distinción entre el *“hombre exterior”*, propio de la sensualidad, atado a sus cinco sentidos y a sus constantes y molestos influjos, y el *“hombre interior”*, que puede llegar al *“descanso absoluto”* en el *“corazón desasido”*.



El hombre exterior debe quedar sometido a las exigencias, que conducen a la voluntad hecha nada del hombre interior: *“Pero debes saber que Dios espera de cualquier hombre espiritual que lo ame con todas las potencias del alma Por esto dijo: Amarás a tu Dios con todo corazón”*. Esto indica que el hombre exterior puede actuar mientras que el hombre interior se mantiene completamente libre de ello e inmóvil, de tal manera que Dios puede obrar en él de acuerdo con toda Su voluntad, porque tal hombre genera una predisposición para que el Señor pueda operar en él.

A modo de conclusión diremos que la propuesta de Eckhart no se refiere a un estado o experiencia particular que se desvanece al salir del mismo, se trata de una experiencia transformadora que da la certeza de la trascendencia y de la ilusoriedad de las cosas terrenales. Esta experiencia es el traspaso de las referencias espacio temporales hacia el vacío insondable de Dios incognoscible e inaprehensible, el mismo implica un desasimiento completo, abandonando a Dios para ir más allá del Dios Creador hacia lo Increado, hacia la nada absoluta, despojándose de toda imagen para llegar a la unión con la Esencia carente de forma. La exigencia del desasimiento es tal que hay que llegar incluso a realizar la suprema renuncia: *“renunciar a Dios por amor de Dios”*. Renuncia suprema, pero necesaria, pues mientras no se renuncie a Él, hay un apego.

Aun cuando esta experiencia no es aprehensible, se manifiesta en la vida cotidiana cuando el hombre interior tiene un objeto elevado y noble, entonces el alma atrae hacia sí todas las potencias que ha prestado a los sentidos, transmutándose en fe interna, en amor, paz y alegría, así como la capacidad de obrar como expresión de lo divino en el mundo. Va sucediendo a través de una serie de estadios: 1) el alma reconoce que el ser pertenece sólo a Dios, mientras que ella misma no es nada por sí; 2) se descubre como imagen de Dios, cuando se ha olvidado de sí; 3) el alma se reconoce como idéntica a Dios, 4) la superación de Dios como creador, en su anterioridad exenta de determinaciones y que se identifica, por tanto, con la nada. Declara: *“De Dios solo se puede decir lo que no es. Si te dicen que está aquí o allá, no es... Está aquí y está allí, está lejos y está cerca, es profundo y es alto, en tal forma que no es esto ni aquello... Es luz, claridad, es todo tiniebla, innombrado, ignorado, liberado del principio y del fin, yace tranquilo, desnudo, sin vestido”*.

Ahora bien, ¿cuál es la oración del corazón desasido?, Eckhart contesta diciendo: *“la pureza desasida no puede rezar, pues quien reza desea que Dios le conceda algo o solicita que le quite algo. Ahora bien, el corazón desasido no desea nada en absoluto, tampoco tiene nada en absoluto de lo cual quisiera ser librado. Por ello se abstiene de toda oración, y su*

*oración sólo implica ser uno con Dios. En esto se basa toda su oración” ser Uno con Dios Nuestro Señor.*

*Por la Prof. Norma Novoa  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---